

Presentación

EUROPA: EL ESPACIO Y EL TIEMPO DE LA REFLEXIÓN

Nos encontramos en un momento en el que el nacimiento en Europa de unas nuevas condiciones desde las cuales abordar el legado cultural exige de la comunidad científica una reflexión en profundidad. Durante siglos Europa ha supuesto el espacio de referencia para el desarrollo del conocimiento. En su suelo se han venido atesorando durante milenios las sucesivas aportaciones que los diferentes ámbitos del saber dejaban atrás como las huellas del paso intelectual de la humanidad. Las distintas culturas que en la actualidad existen a lo largo del planeta o bien se asientan en Europa o han tenido en Europa su lugar para ser reconocidas, estudiadas, valoradas e incluso impugnadas y sojuzgadas. Es a este espacio intelectual al que, hasta hace muy poco tiempo, acudían desde todas partes quienes anhelaban desarrollar e incrementar sus conocimientos.

Ahora bien, las transformaciones sociopolíticas que Europa y el resto del mundo han experimentado a lo largo del pasado siglo XX han introducido cambios de enorme trascendencia en el modo como en la actualidad se vive el interés cultural, y sobre todo en el modo de sentir y valorar la inquietud por el saber. Hoy por hoy Europa no se ofrece a las nuevas generaciones del mundo como incuestionable referente cultural; más bien se constata con cierto desaliento por parte de personas e instituciones que la búsqueda del conocimiento y el logro de las más eficaces y sólidas especializaciones ya no se sitúa en Europa sino en otros espacios geográficos, en países desarrollados tecnológicamente como Estados Unidos, Japón o Canadá, en los que, sobre todo, el ingente potencial económico, aplicado al campo de la investigación científica, permite lograr con eficacia el desarrollo de la creatividad y alcanzar objetivos científicos hasta hace poco tiempo impensables.

Ante este cambio de actitud y ante el indudable efecto llamada que un suelo fértil, el de los países altamente desarrollados, representa para la investigación tecnológica y científica de cara a las jóvenes generaciones, el conjunto de los países que componen la actual Europa unificada ha emprendido el largo pero inexorable camino hacia la convergencia educativa con el fin de, incorporando un modelo educativo similar y dedicando presupuestos importantes a la investigación en ciencia y tecnología, luchar contra el exilio de las generaciones más jóvenes. Un camino que sin duda nos ofrece sus aspectos positivos, pero que también puede mostrarse como la constatación de una derrota, como el abandono de una necesaria actitud de autoestima por aquellos aspectos en los que el suelo europeo ha sido y no puede dejar de ser espacio ineludible de investigación. Nos referi-

mos al ámbito de las humanidades. El afán por la competitividad científica y tecnológica está pesando hasta desequilibrarla en la balanza que debería soportar en uno de sus brazos el legado histórico europeo por excelencia, el de la tradición humanista, el del arte y las civilizaciones nacientes que, depositado en suelo europeo, puede pasar a ser estudiado fuera de Europa si se descuida su atención y cuidado en las universidades europeas, provocando la salida de multitud de jóvenes filólogos, filósofos, arqueólogos, historiadores, etc... que una vez formados fuera de Europa, retornarían a ella para llevar a cabo su labor en aquellos lugares o centros de documentación donde radicarían las fuentes de sus propias especialidades. Lo más doloroso sería así pues constatar que el futuro de las humanidades, sacrificado por su escasa rentabilidad inmediata en aras de un desarrollo científico, se vería desplazado a aquellos países que, por su potencial económico, serían capaces no sólo de incentivar la ciencia y la tecnología sino también todos aquellos ámbitos del saber que repercuten en el desarrollo antropológico, en la esfera de un cultivo interior humano, es decir, en incentivar las humanidades. Alejando de suelo europeo a quienes pretenden conocer y desarrollar los estudios que nacen y se enraízan precisamente en ese suelo europeo, Europa dilapida sus aspectos más valiosos, su legado intelectual, su riqueza.

Se impone, pues, una reflexión que mire más allá del rendimiento inmediato, que prescindiera del doble rasero a la hora de interesarse por científicos o humanistas y que sepa reconocer la necesidad del pensamiento junto al conocimiento, alejándose de objetivos competitivos y optando por fórmulas de colaboración. Será entonces cuando la rentabilidad a largo plazo equilibre los desequilibrios, cuando se podrá hablar de una Unión Europea que, más allá de la unión política y de la unión económica, haya podido llevar a cabo una unión cultural, un reconocimiento de la similitud de intereses conducentes al respeto, conocimiento y conservación de los valores culturales más diversos, lo que constituye en el fondo la esencia misma de la democracia. Este espacio europeo de investigación se perfila, por otra parte, como un espacio abierto, interdisciplinar, basado en la intercomunicación y en la unificación de esfuerzos, que estimula los flujos no sólo de estudiantes o profesores, sino también de conocimientos e inquietudes. Y son éstos, en nuestra opinión, algunos de sus aspectos más positivos y de sus atractivos más renovadores.

En esta atmósfera de efervescencia intelectual han nacido a partir del año 1998 los primeros encuentros entre investigadores españoles, franceses e italianos interesados en abordar conjuntamente un proyecto que tendría como base el estudio de las relaciones entre escritura e imagen y que originó, además de una serie de encuentros en la Universidad de París 7 y en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid, la consolidación de un *Seminario Permanente sobre Escritura e Imagen* cuyo subtítulo, *La Europa de la Escritura*, preten-

día expresar la inquietud del momento y una voluntad prospectiva. Y son estas mismas inquietudes las que hoy nos llevan a presentar esta nueva revista.

Escritura e Imagen es una revista científica que apuesta por el pensamiento y la creación y propone un espacio para reflexionar sobre las relaciones entre la imagen y la escritura desde una perspectiva abierta e interdisciplinar. Tanto la materialidad de la escritura, su origen icónico, sus prácticas sociales, su carácter de compromiso moral, como la reflexión sobre el estatuto ontológico de la imagen en unas sociedades como las de hoy para las que la imagen constituye el vehículo comunicacional por excelencia son aspectos que nos ofrecen un ámbito de estudio en el que las aproximaciones científicas se perfilan como múltiples y diversas. Sociólogos, filólogos, psicólogos, historiadores, estetas, musicólogos, científicos en general, participan en el proyecto y aportarán en sucesivos números sus investigaciones aspirando a una confluencia que articule los estudios elaborados desde perspectivas transversales. En una doble mirada jánica, mirando al pasado y, al mismo tiempo, al futuro, pensar la imagen y la escritura en sus relaciones significa pensar en los modos de redefinir el papel de la escritura en la constitución del imaginario y señalar el desarrollo y evolución del concepto de escritura y los cambios producidos en su consideración a partir de las modificaciones introducidas por la aparición de nuevos soportes y medios de difusión cultural.

El número que ahora presentamos inaugura la ruta por la que habrán de discurrir las sucesivas anualidades ofreciendo un conjunto de estudios, un cuaderno de imágenes mediante el cual también se da la posibilidad de considerar otros lenguajes como el plástico para contribuir a hacernos ver la eficacia de las relaciones entre imagen y texto, y reseñas y notas de documentación bibliográfica que pretenden aportar información de utilidad no sólo para investigadores sino también para lectores interesados y público en general.

Foreword

EUROPE: THE SPACE AND TIME OF REFLECTION

We are currently witnessing a moment in which the emergence of new circumstances in Europe from which to address cultural heritage requires the scientific community to engage in deep reflection. For centuries Europe was the space of reference for the development of knowledge. Over the millennia its soil amassed the successive contributions left behind by the different fields of knowledge like traces of mankind's intellectual passage. The various cultures that exist today all over the planet are either rooted in Europe or were recognised, studied, assessed and even challenged or subjugated in Europe. It is to this intellectual space that people keen to further and increase their knowledge flocked from all over the world until only recently.

However, the socio-political transformations that took place in Europe and the rest of the world throughout the 20th century brought changes with wide-ranging repercussions on how cultural interest is now experienced and, above all, on how concern for knowledge is felt and valued. The new generations no longer view Europe as an unquestionable cultural reference; on the contrary, somewhat to the dismay of people and institutions, knowledge and the achievement of the soundest and most effective specialisations are no longer pursued in Europe but in other geographical areas, in technologically developed countries like the United States, Japan and Canada whose huge economic potential applied to scientific research enables creativity to be developed effectively and what were until only recently unthinkable scientific objectives to be attained.

In view of this change of attitude and the indubitable beckoning effect which fertile soil, that of the highly developed countries, has on technological and scientific research for young generations, the countries that make up today's unified Europe have embarked on the long but inexorable path towards educational convergence in order to fight against the exile of the youngest generations by adopting a similar educational model and devoting sizeable budgets to research in science and technology. This path no doubt has its positive aspects, but it can also be viewed as the confirmation of a defeat, as the shedding of a necessary attitude of self-esteem in respect of aspects in which Europe has been and cannot cease to be an unavoidable space of research. We are referring to the field of the humanities. Thirst for scientific and technological competitiveness is tipping the scale, one of whose arms should bear Europe's historical heritage par excellence—that of humanistic tradition, that of art and the nascent civilisations which, although deposited on European soil, could end up being

studied outside Europe if it is neglected by European universities, leading to the departure of a host of young philologists, philosophers, archaeologists, historians and others who, having completed their training outside Europe, would return to perform their work in places or documentation centres holding the resources for their own specialities. It would be particularly painful to see the future of the humanities, sacrificed for the sake of scientific progress on account of its scant immediate profitability, shift to countries which, on account of their economic potential, would be capable not only of giving impetus to science and technology but also to all the fields of knowledge that have an impact on anthropological development, on the cultivation of the inner self, that is, on giving impetus to the humanities. By banishing from European soil those who wish to know and develop the studies that precisely stem from and are rooted in that European soil, Europe is squandering its most valuable assets, its intellectual heritage and its wealth.

It is necessary to look beyond short-term profitability, to shed the double yardstick when taking an interest in scientists or humanists, and to recognise the need for thought as well as for knowledge, shying away from competitive goals and choosing formulas that involve collaboration. Only then will long-term profitability balance the imbalances and will it be possible to speak of a European Union which, above and beyond political union and economic union, has succeeded in achieving cultural union, recognition of the similarity of interests that are conducive to respect, knowledge and preservation of the most diverse cultural values, which is basically the very essence of democracy. This European space of research can furthermore be shaped as an open, interdisciplinary space based on intercommunication and the pooling of efforts, which stimulates the flow not only of students and teachers but also of knowledge and concerns. And these, in our opinion, are some of its most positive aspects and most refreshing attractions.

In 1998 this atmosphere of intellectual effervescence became the backdrop to the first meetings of Spanish, French and Italian researchers interested in embarking jointly on a project based on studying the relations between writing and image. In addition to a series of meetings at Paris 7 University and the Faculty of Philosophy of the Universidad Complutense in Madrid, this project led to the establishment of a *Seminario Permanente sobre Escritura e Imagen* (Ongoing Seminar on Writing and Image) whose subtitle, *La Europa de la Escritura* (The Europe of Writing), was intended to express the concern of the time and a prospective intent. And these are the same concerns that have spurred us to launch this new journal.

Escritura e Imagen is a scientific journal that is committed to thought and creation and intended as a space for reflecting on the relations between image and

writing from an open and interdisciplinary perspective. The materiality of writing, its iconic origin, social practices and moral commitment, and reflection on the ontological status of image in societies like today's in which image is the vehicle for communication par excellence are all aspects of a field of study that can be addressed from a broad range of scientific approaches. Sociologists, philologists, psychologists, historians, aesthetes, musicologists and scientists in general are involved in the project and will contribute their research to successive editions, aiming for a convergence that brings together the studies conducted from cross-cutting perspectives. Casting a Janusian gaze at both past and future, the consideration of image and writing in terms of their relationships amounts to considering ways of redefining the role of writing in the shaping of the imaginary and tracing the development and evolution of the concept of writing and the changes in the way it is viewed as a result of the modifications brought about by the appearance of new cultural dissemination media and means.

The edition we are currently presenting maps out the course of future yearly editions by providing a set of studies, a notebook of images that also gives readers the chance to consider other languages such as visual language to help convey the effectiveness of the relations between image and text, and reviews and bibliographic notes which are intended to supply information of use not only to researchers but also to interested readers and the public in general.